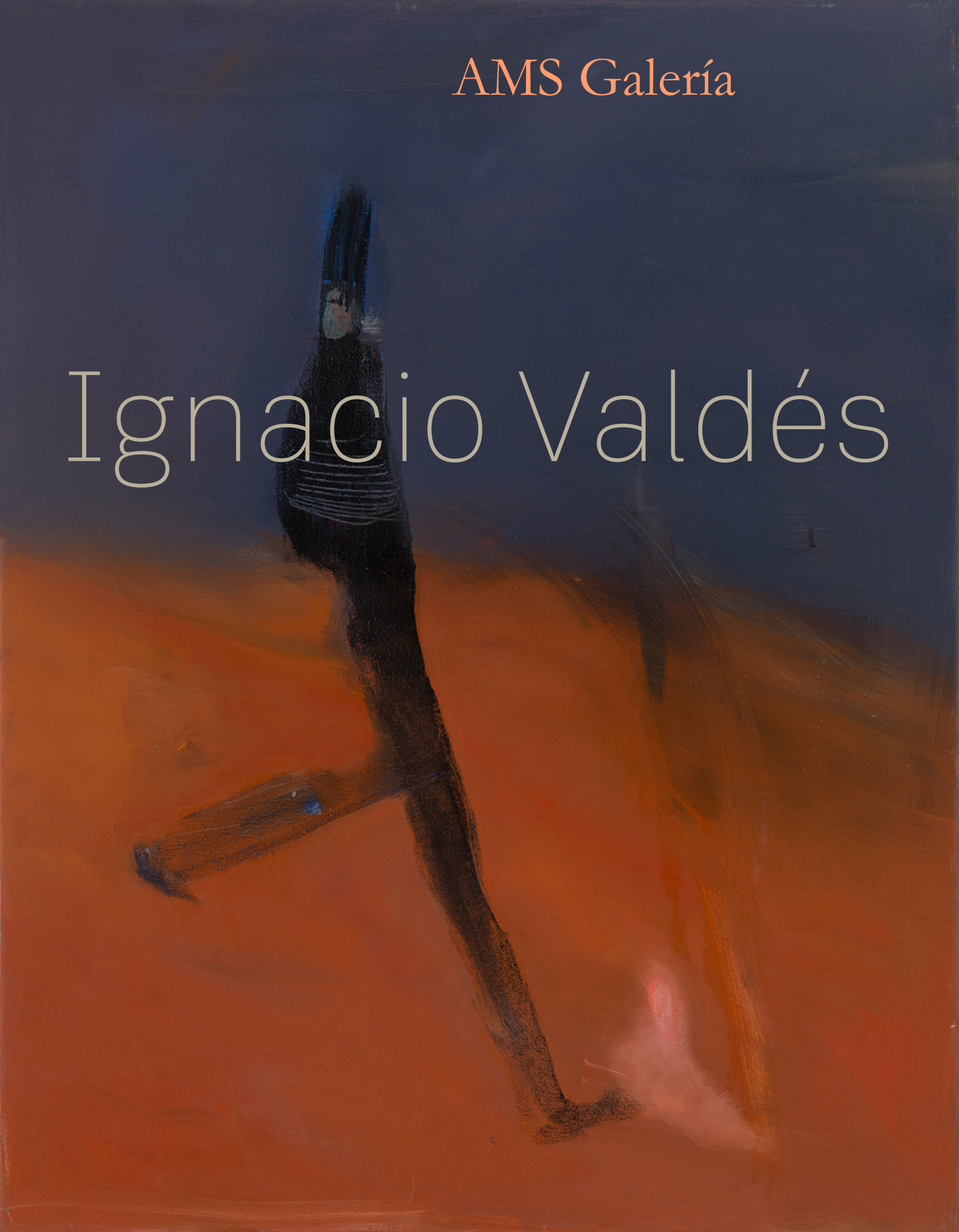


AMS Galería

# Ignacio Valdés





# Ignacio Valdés

23 julio —  
25 agosto 2022

AMS Galería

Juan de Valiente 3681, Vitacura, Santiago, Chile  
[www.amsgaleria.cl](http://www.amsgaleria.cl) | [contacto@amsgaleria.cl](mailto:contacto@amsgaleria.cl)

La pintura contemporánea nos da la posibilidad de detenernos y mirar, invitándonos a crear nuestra propia narrativa y significado, dejándonos un espacio para que su magia actúe. Es una relación como cualquier otra; requiere tiempo, presencia mutua y sobre todo atención. En la pintura de Ignacio Valdés, se hace un juego de posibilidades: en sus obras con acento enigmático, crea figuras que contrastan con espacios de colores intensos que se resisten a estar dentro de una geografía o tiempo específico. Valdés alude a personajes a la vez íntimos e implacables, sumergiéndolo al espectador en un sugerente terreno entre la abstracción y la figuración. Los fugaces estados de ánimo y los personajes líricos retratados en la pintura de Valdés invitan al espectador a aplicar sus propias interpretaciones, recuerdos e historias. Temas de abstracción y figuración son esenciales en su obra, prestando atención a la memoria, el movimiento y las huellas que dejan las personas o situaciones. De esta manera, huellas de la fotografía y el cine pueden también descubrirse en su obra.

Las pinturas de Ignacio Valdés nos dan la posibilidad de un diálogo entre el espectador y ellas, ya que sus trasfondos sombríos permiten múltiples interpretaciones. ‘Tienen color las sombras?’, se pregunta Itzhak Goldberg, en su reciente ensayo sobre la obra de Valdés, en referencia a su exposición en la Villa L’Ange Volant de Gio Ponti en París, 2020. ‘Según los impresionistas y neo-impresionistas, sin duda. Hay que pensar que Ignacio Valdés comparte esta opinión, puesto que sus siluetas sin grosor casi transparentes, parecen surgir de nebulosas de tonos pastel, aún si sus telas son óleos’. Sombras, o la huella translúcida de la presencia de las figuras, juegan un papel crucial en las pinturas de esta exposición también. En *Siracusa Promenade* se ve un personaje saltando fuera de su denso y cromático entorno. Este movimiento recuerda un instante del escape espontáneo y apremiante, cómo el capturado en *Behind the Gare Saint-Lazare* (1932) de Henri Cartier-Bresson. Sin embargo en *Siracusa Promenade*, este delicado movimiento que realiza el personaje en el momento decisivo de su huida, es prolongado, logrando finalmente la huida.

Hay una capa delgada, entre la gruesa textura de lava roja incandescente del fondo, que rodea y se adhiere a las piernas translúcidas del personaje. La separación entre el hombre y su entorno se representa como un escenario gradual brumoso, mientras que el momento mismo de la separación es nítido y decisivo. Aquí el cuerpo sombrío adquiere un significado simbólico por el hecho de estar ahí, estar y no estar; escapando, pero aún cautivo.

En cierta medida hay un estudio de los personajes que ronda en el campo del retrato. En *Icarus Icarus* un manto plateado transparente envuelve la figura, cuya compostura real y contemplativa nos recuerda al

personaje solitario de Hamlet, que mira más allá de la escena. Aquí podemos comenzar un juego de proyecciones en un ir y venir, de una parte de la historia de Hamlet con trazos en la pintura; un singular trazo azul penetra el frente de la pintura, con el aura celeste creando capas de profundidad en perspectiva. El viaje de Hamlet aparentemente se presenta como una tenue cuerda floja. Hamlet se prepara para dejar la tierra firme de su pasado para comenzar un viaje solitario (por la vía de la cuerda floja).

Sin embargo, lejos de ser una historia definitiva con una interpretación singular, las figuras de esta serie de pinturas encarnan la incertidumbre de la narración, o los momentos intermedios de la acción a medida que se transforman de una escena en otra. Por ejemplo, la calma del personaje en *Siracusa Promenade*, evoca escenas de la película de Antonioni de 1966, *Blow-Up*. Thomas, el protagonista de la película, camina por las calles vacías de Londres, su curiosidad lo lleva a otras vidas ocultas lejos de la escena central.

Hay un aire cinematográfico en la pintura de Valdés, ya que cada imagen parece evocar un momento o una situación dentro de una narrativa más amplia. A veces son alegres o muestran la naturaleza caprichosa e ingeniosa de sus sujetos. Trabajando principalmente desde la imaginación y tal vez, uno podría aventurarse a decir, vivos recuerdos o recolección de imágenes existentes y momentos cinematográficos, las figuras de Valdés aparecen suspendidas en su entorno efímero, empalmadas entre pasado, presente y futuro, los personajes no se desintegran y desvanecen en la brumosa distancia. Por el contrario, aparecen demasiado cerca y se graban en la memoria del espectador, con un sombrero rosa, largo y cilíndrico en el *Icarus Icarus*, o un pañuelo rojo prominente en una anciana reclinada en *I loves you Porgy* (algo que recuerda a la pintura icónica de Whistler de su madre, *Arreglo en Gris y Negro N° 1*, 1871).

La sensación de tiempo prolongado y alargado creado a partir de pequeños momentos intermedios en las pinturas de Valdés, es comparable a las cualidades cinematográficas de las pinturas estáticas de Edward Hopper. Hopper como lo expresó la historiadora del arte Gail Levin, “presentándonos con un vistazo atrás en el tiempo, como si lo hubiéramos visto por casualidad mientras pasaba de camino a otro parte” Los recuerdos visuales de Hopper se quedan en la mente del espectador con una nostalgia silenciosa, los personajes se sientan en lo profundo de entornos de los que no pueden escapar. Los sujetos de Valdés, a su vez, se mueven eternamente de escena en escena. En un vistazo, parecen devolvernos el guiño, habiendo escapado una vez más.

Comenzó su vida como artista en 1979, Ignacio Valdés, graduado en la Escuela de Arte de la Universidad Católica de Chile, Santiago, se trasladó a Italia, Pietrasanta y luego Roma, donde continuó sus estudios con una beca del Istituto Italo Latino-Americano IILA. Luego a París, donde estudió en l'Ecole Nationale Supérieure des Beaux-Arts. Con una beca Fulbright, Valdés estudió en el Pratt Institute en Nueva York en 1988 y en el Slade School of Fine Art, en Londres, en 1995 con una beca British Council. Ha dirigido talleres de dibujo y pintura en el Royal Drawing School de Londres. Desde entonces, Valdés ha realizado exposiciones individuales en Museos Nacionales e Instituciones Públicas, incluyendo el Museo Nacional de Bellas Artes MNBA, Chile, Museo de Arte Contemporáneo MAC, Chile, Istituto Italo-Latinoamericano di Roma IILA, Roma, Pinacoteca de Pireas, Atenas, Biblioteca Nacional de Damasco, Siria, Universidad de Bellas Artes Mimar Sinan de Estambul, Turquía, La Fontaine, Centro de Arte Contemporáneo de Manama, Bahrain. Representó a Chile en la Bienal de Venecia de 1990 y participó en la East Wing Biennial, The Courtauld Institute of Art, Londres, 2017. En el 2020 expone en la Villa L'Ange Volant, de Gio Ponti, París, Francia.

Elvira Valdés  
London, 2022



Contemporary painting has a way of making us sit and look as we create our own narratives and meanings, while still allowing it to work its magic. It is a relationship like any other; it requires time, mutual presence, and above all, attention. In Ignacio Valdés' painting, it becomes a game of sorts: Ignacio Valdés creates enigmatic canvases of figures set against intensely hued spaces that resist placement within a specific time or geography. Valdés conjures characters that are at once familiar and implacable, drawing the viewer into a suggestive realm between abstraction and figuration. The evanescent moods and lyrical characters portrayed in Valdés' painting invite the viewer to apply their own interpretations, memories, and stories onto the artworks. Themes of abstraction and figuration are core to his practise, lending towards memory, movement and the traces people or situations leave behind. In this way, traces of photography and cinema can also be seen in his work.

Ignacio Valdés' works allow mutual dialogue between the viewer and canvas, as their shadowy undercurrents allow for multiple interpretations. 'Do shadows have colour?' So asks Itzhak Goldberg in his recent essay on the work of Valdés, referring to his exhibition at the Gio Ponti Villa L'Ange Volant in Paris, 2020. 'According to the Impressionists and Neo-Impressionists, without a doubt. We have to think that Ignacio Valdés shares this opinion, as his silhouettes, without thickness, almost transparent, seem to emerge from pastel coloured clouds, even though the canvases are executed in oil.' Shadows, or the translucent trace of the presence of figures, play a crucial part in paintings in this exhibition as well. In *Siracusa Promenade* a character is seen to be skipping out of their dense, chromatic environment. This movement is reminiscent of a moment of a spontaneous, narrow escape, such as that captured in Henri Cartier-Bresson's *Behind the Gare Saint-Lazare* (1932). However, in *Siracusa Promenade* this moment of delicate motion performed by the character, their decisive moment of flight, is prolonged, and the narrow escape is fleshed out.

There is a thin veneer between the thick red, magma-like texture of the background, which surrounds and sticks to the character's delicate, glass-like legs. The separation between man and his environment is depicted as a gradual, blurred arena, while the moment of separation itself is sharp and decisive. Here, the shadowy body takes on symbolic meaning through its nature of being there, but also not; escaping, but still captured.

There is a quality of character-studies in this body of work, in a move towards the genre of portraiture. However, far from being a definitive

story with a singular interpretation, the figures in this series of paintings embody the uncertainty of the narrative, or moments in-between the action as they morph from one scene to the next. For example, the character's composure in *Siracusa Promenade*, conjures scenes from Antonioni's 1966 film, *Blow-Up*. Thomas, the protagonist in the film, strides across the empty streets of London, his curiosity pulling him into other hidden lives away from the centre-stage.

In *Icarus Icarus*, a silvery, transparent cape wraps the impasto figure, whose kingly, contemplative composure brings to mind a Hamlet-like, solitary character, glaring beyond the frame. Here we can begin to pull the thread in a back-and-forth game of projection from the story of Hamlet onto strokes on the painting; a singular blue stroke penetrates the forefront of the canvas, with the celeste aura creating layers of depth in the background. Hamlet's journey is seemingly laid out in front of him in the form of a tenuous tightrope. Hamlet prepares to leave the solid ground of his past, taking on an uncharted, solitary journey (via tightrope).

There is a cinematic air in Valdés' painting, as each image seems to conjure a moment or situation within a grander narrative. At times they are light-hearted or display the whimsical, quick-witted nature of their subjects. Working mainly from imagination and perhaps, one might venture to say, lived memories or recollections from existing images and cinematic moments, Valdés' figures appear suspended in their ephemeral environment, spliced between past, present and future. The characters do not disintegrate and fade into the misty distance. On the contrary, they loom up all too closely and incise themselves into the viewer's memory, punctured by a pink, long, cylindrical hat in *Mountain Peak* or a prominent red scarf in a reclining old woman in *I loves you Porgy* (somewhat reminiscent of the iconic painting of Whistler's mother, *Arrangement in Grey and Black No 1*, 1871).

The sense of prolonged, stretched time made from tiny, in-between moments in Valdés' paintings is comparable to the cinematic qualities in the still paintings of Edward Hopper. Hopper, as art historian Gail Levin put it, 'presented us with a glimpse back in time, as though seen by chance while passing through on the way to some other place.' Hopper's visual recollections stick in the viewer's mind with quiet nostalgia, the characters sitting deep in environments that they cannot escape. Valdés' subjects, in turn, characters shift eternally from scene to scene. In a glance, they seem to wink back at us, having escaped once again.



Starting life as an artist in 1979, Ignacio Valdés graduated at the School of Art, Universidad Católica de Chile, Santiago. He moved to Italy, Pietrasanta, and then to Rome, where he continued his studies with a scholarship from the Istituto Italo Latino-Americano IILA. He then went to Paris where he studied at the Ecole Nationale Supérieure des Beaux-Arts. With a Fulbright scholarship, he studied at the Pratt Institute in New York in 1988 and at the Slade School of Fine Art, London, in 1995 with a British Council scholarship. He has directed drawing and painting workshops at the Royal Drawing School, London. Valdés has had individual exhibitions in National Museums and Public Institutions, including the National Museum of Fine Arts MNBA, Chile, the Museum of Contemporary Art MAC, Chile, the Istituto Italo-Latinoamericano di Roma IILA, Rome, the Pinacoteca de Pireas, Athens, the National Library of Damascus, Syria, the Mimar Sinan University of Fine Arts in Istanbul, Turkey, and La Fontaine, Center for Contemporary Art in Manama, Bahrain. Ignacio Valdés represented Chile at the Venice Biennale in 1990 and participated in the East Wing Biennial, at The Courtauld Institute in 2017. In 2020 he exhibited at the Villa L'Ange Volant, by Gio Ponti, Paris, France.

Elvira Valdés  
London, 2022

1 *Siracusa Promenade*, 2016  
Oleo sobre tela  
90 x 70 cm

*Siracusa Promenade*, 2016  
Oil on canvas  
90 x 70 cm



2 *I loves you Porgy*, 2014  
Oleo sobre tela  
70 x 90 cm

*I loves you Porgy*, 2014  
Oil on canvas  
70 x 90 cm



- 3      *El Rescate*, 2017  
Oleo sobre tela  
120 x 95.5 cm
- The Rescue*, 2017  
Oil on canvas  
120 x 95.5 cm





4 *El Buen Ladron*, 2017  
Oleo sobre tela  
160 x 130 cm

*The Goof Thief*, 2017  
Oil on canvas  
160 x 130 cm



5      *La Cortina de Elsinor*, 2015  
Oleo sobre tela  
128 x 107 cm

*The Curtain of Elsinore*, 2015  
Oil on canvas  
128 x 107 cm



6 *La Revelación*, 2014  
Oleo sobre tela  
95 x 120 cm

*The Revelation*, 2014  
Oil on canvas  
95 x 120 cm



7 *La Cumbre*, 2016  
Oleo sobre tela  
65.5 x 55 cm

*Mountain Peak*, 2016  
Oil on canvas  
65.5 x 55 cm





8 *Icarus Icarus*, 2014  
Oleo sobre tela  
90.5 x 70 cm

*Icarus Icarus*, 2014  
Oil on canvas  
90.5 x 70 cm





9 *Gritti & Panther (el Dux)*, 2018  
Oleo sobre tela  
80 x 60 cm

*Gritti & Panther (el Dux)*, 2018  
Oil on canvas  
80 x 60 cm





10 *Timon de Atenas*, 2016  
Oleo sobre tela  
80 x 60 cm

*Timon of Athens*, 2016  
Oil on canvas  
80 x 60 cm

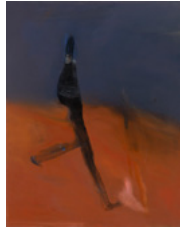




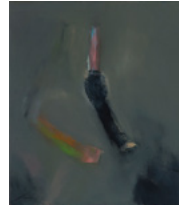
(11) *El Principe Nebuloso*, 2016  
Oleo sobre tela  
102 x 81 cm

*The Hazy Prince*, 2016  
Oil on canvas  
102 x 81 cm





1 *Siracusa Promenade*, 2016  
Oleo sobre tela  
90 x 70 cm



7 *La Cumbre*, 2016  
Oleo sobre tela  
65.5 x 55 cm



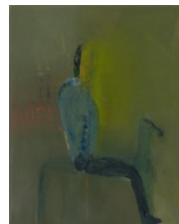
2 *I loves you Porgy*, 2014  
Oleo sobre tela  
70 x 90 cm



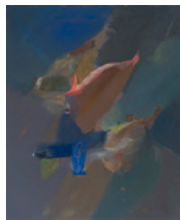
8 *Icarus Icarus*, 2014  
Oleo sobre tela  
90.5 x 70 cm



3 *El Rescate*, 2016  
Oleo sobre tela  
120 x 95.5 cm



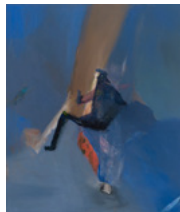
9 *Gritti & Panther (el Dux)*, 2018  
Oleo sobre tela  
80 x 60 cm



4 *El Buen Ladron*, 2017  
Oleo sobre tela  
160 x 130 cm



10 *Timon de Atenas*, 2016  
Oleo sobre tela  
78 x 62 cm



5 *La Cortina de Elsinor*, 2015  
Oleo sobre tela  
128 x 107 cm



(11) *El Principe Nebuloso*, 2016  
Oleo sobre tela  
102 x 81 cm



6 *La Revelación*, 2014  
Oleo sobre tela  
95 x 120 cm

Fotografía  
*Photography:* Patricia Novoa

Diseño  
*Design:* Bernardita Santelices

Julio, 2022

